

Lilli, Licia: “‘Sembrar lo colectivo’: La participación en la Red de Huerteros y Huerteras en la ciudad de Rosario 2005-2015”; en *REA*, N° XXIII, 2017; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR; pp. 209-228.

“Sembrar lo colectivo”: La participación en la Red de Huerteros y Huerteras en la ciudad de Rosario 2005-2015

Licia Lilli
Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social
Universidad Nacional de Rosario
CONICET
Universidad de Buenos Aires
licialilli@gmail.com

Resumen

El objetivo del escrito es abordar la participación de un grupo de huerteros/as urbanos, en el proceso de construcción de la Asociación Civil “Red de Huerteros y Huerteras de Rosario”. Esta modalidad asociativa se vincula a las políticas sociales formuladas desde el Programa de Agricultura Urbana de la Municipalidad de Rosario. Nos centraremos, desde un enfoque antropológico relacional, en las demandas y resignificaciones de los actores sociales intervinientes en la trama de relaciones políticas. En otro nivel, nos preguntamos cómo estas experiencias habilitan un lugar para prácticas colectivas, en el marco de un campo de fuerza.

Palabras claves

Participación transaccional - Modalidad asociativa - Políticas sociales

“To sow the collective”: the participation into the Red de Huerteros y Huerteras in Rosario city, 2005-2015

Abstract

The purpose of the paper is to address the participation of a group of urban farmers, in the process of construction of the Civil Association “Red de Huerteros y Huerteras de Rosario”. This associative modality is linked to social policies designed by

LILLI, Licia - “‘Sembrar lo colectivo’...”

the Program of Urban Agriculture of Rosario’s Municipality. We will focus, from a relational anthropological approach, on the demands and resignificances of the social actors involved in the plot of political relations. In another level, we inquire how these experiences enable a place for collective practices, within the framework of a force field.

Keywords

transactional participation - associative mode - social policies

*

Introducción

La configuración de múltiples espacios destinados a la producción agroecológica¹ tales como: parques huerta, huertas familiares, agroindustrias y ferias distritales en la ciudad de Rosario, se enmarca en la implementación de políticas sociales formuladas por la Municipalidad. En este marco el Programa de Agricultura Urbana (en adelante PAU), creado en el año 2002, impulsa el desarrollo socio-productivo orientado a sectores excluidos del trabajo formal. Estas acciones recuperan procesos organizativos en torno a huertas comunitarias, destinadas a la producción de alimentos, de amplios sectores de la población ubicados en barrios periféricos; en el marco de un proceso de desindustrialización/reestructuración que generó como contracara un brutal incremento del desempleo, el subempleo y la precarización del trabajo desde fines de la década del ’80 (Águila y Viano, 2006). Estas experiencias colectivas son revitalizadas a partir de la crisis social, política y económica en los años 2001/2002 en nuestro país. A partir del inicio del gobierno de Néstor Kirchner, en el año 2003, se recupera la noción de economía solidaria² para incluir

1. La agroecología es una corriente teórica que se propone superar la crisis productiva, a través de la complementariedad entre los seres humanos y la madre tierra. En tal sentido propugna la sustentabilidad y la armonía con los ciclos biodinámicos, en la producción de alimentos.
2. Este concepto designa tanto una corriente de pensamiento de la primera mitad del siglo XIX atravesada por el debate de los socialistas utópicos como a un campo de investigación contemporáneo (con especial desarrollo en Europa y Canadá),

experiencias caracterizadas por el cuentapropismo, cooperativas y redes autogestivas de trabajo, entre otras. En tal sentido se diseñan e implementan políticas sociales orientadas a la promoción del empleo y el trabajo asociativo. En este contexto, en el año 2004, el mencionado Programa se inserta en la Sub Secretaría de Economía Solidaria³ (Secretaría de Promoción Social); una nueva dependencia que a través de programas diferenciados por rubros productivos, se propone acompañar emprendimientos populares de la ciudad. Un año después, bajo los principios predefinidos de: solidaridad, comercio justo, participación y cooperativismo, se crea la Asociación Civil “Red de Huerteros y Huerteras de Rosario” (RED), como iniciativa que se desprende del PAU.

El objetivo de este artículo es abordar los modos de participación de un grupo de huerteros/as urbanos⁴ en el proceso de construcción de la RED. A través del análisis etnográfico, atenderemos a las demandas y re significaciones que los actores sociales construyen en la trama de relaciones políticas con los técnicos y agentes estatales. Esta dimensión de análisis se inscribe en una investigación más amplia, en donde indagamos en la experiencia productiva y organizativa de los destinatarios del Programa de Agricultura Urbana (Lilli, 2015) y que actualmente profundizamos a través de un Proyecto de Investigación Orientada⁵.

que analiza un sector de la economía, en el que se incluyen a cooperativas, empresas de carácter social, empresas mixtas, sindicatos y organizaciones sociales.

3. A fines del año 2015 cambia el organigrama de la Secretaría de Promoción Social y, la Sub Secretaría de Economía Solidaria -a partir de la nueva gestión política- adquiere el status de Secretaría de Economía Social reestructurándose su funcionamiento interno. El PAU queda bajo ésta órbita institucional y se modifican sus líneas de intervención. Para el presente trabajo nos referiremos al periodo 2008-2015, momento en que se llevó adelante el trabajo de campo.

4. Dado que la RED impulsa la inclusión del género en su denominación y en el discurso cotidiano, optamos por utilizarlo a lo largo del texto. Por motivos de espacio será enunciado como “huerteros/as”.

5. Nos referimos a nuestra tesis de grado “El trabajo con la tierra”: la experiencia de los huerteros urbanos que participan de un programa municipal en la ciudad de Rosario” (2015), y al Proyecto de Investigación Orientada (en curso): “Los emprendedores de la economía social en territorio: aportes para la aplicación de

Encontramos un amplio debate desde distintas disciplinas que analizan tanto experiencias heterogéneas englobadas en cooperativas de trabajo, emprendimientos productivos, redes de trueque y modalidades de autogestión colectiva del trabajo; como la operatoria de políticas sociales de la economía solidaria y/o social (Hintze, 2006; Grassi, 2006; Coraggio, 2007; Hopp, 2010). Al interior de los estudios que indagan en el sector de la agricultura familiar y de pequeños productores rurales, destacamos los que se centran en procesos de articulación y de constitución como colectivo en proyectos asociativos y cooperativos (Berger y Neiman, 2010; Lattuada y Renold, 2005). En esta línea, se analizan las prácticas organizativas y políticas que resultan del encuentro de las representaciones y lógicas entre –la categoría teórica– “sujetos rurales subalternos” con las promovidas por agentes de desarrollo. Considerando que la “promoción de la organización” es un componente común en estrategias estatales. En torno a la idea de “organizar” se desdobl原因an prácticas, sentidos y formatos organizativos que intervienen en la reconfiguración de las tramas territoriales existentes (Cowan Ros y Berger, 2016). Asimismo, otras investigaciones indagan en diferentes programas implementados en el sector de la agricultura familiar, desde el 2003 en adelante, donde el pequeño productor o familiar pareciera haber dejado de ser un beneficiario en condiciones de pobreza al que se asiste compensatoriamente, para convertirlo en un sujeto activo, promotor de procesos de crecimiento económico, de desarrollo de los territorios y de auto-producción alimentaria (Urcola, 2016). En general, estas investigaciones coinciden en que es fundamental dar cuenta de estructuras y tradiciones preexistentes en los actores rurales, en el análisis del carácter colectivo de las acciones económicas y políticas. Señalan que, por su inserción territorial y local, se identifican con la agricultura familiar como práctica socio-productiva y estilo de vida, más que por las condiciones exclusivas de escala de producción y nivel de ingresos. Por último, relevamos investigaciones

políticas integradas e incluyentes” (2016), Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Provincia de Santa Fe. ISHIR (CONICET).

llevadas a cabo por parte del equipo técnico del PAU, las cuales plantean un análisis de las potencialidades del Programa como política pública orientada a la lucha contra la pobreza, en la ciudad de Rosario (Mazzuca, Ponce, Terrile, 2009; Lattuca, 2011) y específicamente de la participación de las mujeres en estas experiencias (Ponce, 2011).

Nos proponemos aportar al campo de estudio señalado, a partir de un enfoque antropológico relacional (Achilli, 2005). Nos interesa desplazar la mirada desde lo “instituido” en el discurso y formulación de las políticas sociales hacia el análisis de las experiencias cotidianas. Recuperamos un conjunto de etnografías que procuran restituir los modos de relación entre políticas estatales, demandas e iniciativas de conjuntos subalternos. De esta manera, analizan cómo los dispositivos estatales y las acciones colectivas se inscriben en los modos de vida de estos conjuntos (Fernández Álvarez, 2015; Grimberg, 2009; Manzano, 2016). Menéndez (1981), a través del concepto de participación transaccional⁶, remite a las prácticas desarrolladas en la interacción entre los distintos actores representativos (en nuestro caso referidos a funcionarios, trabajadores del estado local y a los huerteros/as urbanos) en modo de operatoria de las relaciones de hegemonía. En tal sentido, explora la cotidianeidad de los modos de re apropiación y re definición de las acciones estatales y las contradicciones que se producen en los procesos productivos y organizativos, en el marco de relaciones de dominación/subordinación. Relaciones en las que el poder se construye, se mantiene y se transforma a través de procesos económicos, políticos e ideológicos. En otro nivel del análisis, nos preguntamos por las condiciones de posibilidad que habilitan un lugar para prácticas colectivas, en el marco de un campo de fuerza (Thompson, 1984). Entendemos esta última

6. Menéndez parte del concepto de Gramsci y postula la noción de sistemas de transacciones a manera de ampliar y complejizar el concepto de hegemonía. En este sentido le permite describir las articulaciones en los que, en el nivel consciente, no consciente e inconsciente, estos sistemas operan en las relaciones generadas entre sectores dominantes/subalternos. Las transacciones están determinadas por los mecanismos de coerción y hegemonía.

LILLI, Licia - “‘Sembrar lo colectivo’...”

categoría traspasando una concepción de dos polos: lo dominante y lo dominado en tanto tratamos con el mundo multidimensional de lo social, político y cultural (Roseberry, 2007).

Desde nuestra perspectiva, el sector que participa en la modalidad asociativa que describiremos, forma parte de experiencias heterogéneas, contingentes y ambiguas en las que se mixturán formas comunitarias, tácticas populares de resolución de la vida, emprendimientos de redes informales, como modos y estrategias políticas de estos trabajadores (Gago, 2013). Incluyéndose en “la clase que vive del trabajo” (Antunes, 2005), son objeto de políticas sociales y es en la articulación con el estado que se configura la categoría social de “huertero/a urbano”. En esta trama se mixtura lo urbano y lo productivo –trabajo con la tierra– en torno a trayectorias laborales y tradiciones asociativas. En los apartados que siguen desmenuzaremos cómo los modos de participación en la RED, vehiculizan tanto procesos de demanda y reivindicaciones en torno al trabajo como modos de “organizar lo colectivo”.

Entre la participación y la organización planificada

La RED se trata de una modalidad asociativa impulsada por el PAU y que entendemos, es una expresión de las tendencias en materia de políticas sociales, “la cual enuncia un modo de gobierno que se ejerce sobre prácticas y sentidos cuya finalidad es (al menos potencialmente) crear sujetos emprendedores y colectivos capaces de crear autoempleo” (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011). Estas concepciones se inscriben en dos dimensiones, por un lado, en las particularidades atribuidas a los destinatarios de estas políticas. Los cuales forman parte del conjunto de trabajadores heterogéneos y fragmentados, en contextos urbanos, que difícilmente puedan ser representados mediante relaciones sindicales clásicas del movimiento obrero industrial, caracterizados por ser desocupados, precarizados y cooperativistas (Harvey, 2014). Por otro lado, las políticas sociales orientadas hacia la economía solidaria –a nivel local- formulan e impulsan una “organización planificada” de la pobreza. Desde una determinada noción de participación social, se pone en ten-

sión la interacción entre huerteros/as con técnicos y agentes estatales en el marco de un campo de fuerza (Menéndez, 2006).

A continuación, presentamos una breve caracterización de los destinatarios de dichas políticas, mostrando heterogéneas trayectorias de vida y laborales que configuran, en la relación con los agentes estatales, la categoría social de “huertero/a urbano” (Lilli, 2015). En la práctica observamos cómo estas representaciones, modelan la dimensión participativa y del emprendedorismo como categorías forjadas desde las políticas.

Los destinatarios que accedieron al Programa a partir del año 2002, en general, son migrantes de las provincias del norte y noreste del país, quienes llegaron a la ciudad en busca de fuentes laborales y se han centrado en trabajos de albañilería o en actividades portuarias. Todos habitan en los barrios periféricos de la ciudad, en el denominado Gran Rosario; en muchos casos no tienen garantizados tanto los servicios de redes de aguas como de iluminación y en algunas zonas las calles aún no se encuentran asfaltadas. Estas condiciones generan problemas habitacionales y dificultan, particularmente, la producción en los propios terrenos debido a inundaciones o falta de agua. Es por este motivo que muchos producen en los parques huerta, terrenos ubicados sobre los accesos viales a la ciudad, los bordes de los arroyos o sobre sistemas infraestructurales que presentan tierras vacantes, no ocupadas, pero en el interior del tejido urbanizado. Estos espacios fueron recuperados por el estado local, tanto para la producción y comercialización como para fines recreativos y sustentables.

Las trayectorias muestran que una gran parte de los huerteros/as posee experiencias en trabajo con la tierra, proviniendo de familias campesinas o de peones de campo. Recuperamos el testimonio de Salvador, nacido en Santiago del Estero, quien trabajó en el campo desde los diez años haciendo ‘medio días’: *“es cuando tu patrón te da un pedazo de tierra y vos lo tenés que trabajar solo, y él después se queda con la mitad de la cosecha”*. A los 18 años migra a Buenos Aires y trabajó por más de dos décadas en una fábrica metalúrgica, hasta que decide residir en Rosario. Actualmente está jubilado y complementa sus ingresos

con la producción en la huerta familiar (Registro de campo, entrevista a huertero). Otros, sin tener experiencias previas en este tipo de trabajo, accedieron al PAU como contra prestación del Plan Nacional Jefes y Jefas de Hogar⁷. Cabe destacar que a partir del momento en que finaliza el Plan, algunos abandonaron las prácticas productivas, con el objetivo de reinsertarse en el mercado de trabajo. Por último, identificamos un grupo menor que se integra al PAU como destinatario y con el tiempo se incorporan como promotores barriales, adquiriendo así un empleo en el estado.

La construcción de sentidos en torno al trabajo en las huertas, muestra una (auto) valorización en las capacidades de “salir adelante”, “de trabajar dignamente y de no depender de nadie” (referenciando a la relación patrón/empleada): *“Yo te digo, yo si me quedo sin las Ferias agarro un carrito y voy a golpear puertas, yo no tengo problema en ese sentido, de alguna forma me la rebusco, uno de hambre no se muere”* (Registro de campo. Entrevista a huertera). Entendemos que las categorías sociales e institucionales de trabajo digno y genuino son formas de significar el trabajo, en las que éste se convierte tanto en aquello que garantiza la vida (la reproducción, la supervivencia) como en aquello que le otorga sentido (Fernández Álvarez y Manzano, 2007). El testimonio de Rosa ilumina estas representaciones: *“Para mí es un trabajo, tiene sus enganches porque vos vendes, y tenés tu ganancia, entendés? No sos empleada, sos emprendedora vendes los productos (...)”* (Registro de campo. Entrevista a huertera). Asimismo ser emprendedor los opone a otros sectores representados por los “piqueteros”, “beneficiarios de Planes” y “los asistidos por el estado”, adscripción que se argumenta a través de capacidades individuales del sujeto. Son sectores que “no quieren trabajar ni progresar”. De tal modo, la configuración del “pasaje” del

7. Plan implementado en el año 2002 -que a partir del 2008 se transformó en Planes más segmentados como el Plan Familias o fue compensado a partir de otras respuestas estatales a las demandas populares como el Programa Argentina Trabaja y la Asignación Universal por Hijo.

sujeto destinatario/asistido al “ser huertero” condensa elementos políticos e identitarios en relación a: estigmas sociales, representaciones sobre el trabajo y la pobreza y sobre las características que debería adquirir el sujeto merecedor de políticas.

En cada espacio productivo se trabaja tanto para el autoconsumo como para la comercialización, dependiendo del excedente que se pueda obtener; las producciones se basan en verduras, hortalizas, plantas medicinales y aromáticas. Es necesario destacar que en la producción y/o comercialización, participan otros integrantes del grupo doméstico y/o familiar a través de la división de tareas. Sin embargo, en muchos casos, complementan estos ingresos con la búsqueda de otros recursos económicos: el trabajo a cambio de un salario (de al menos uno de los integrantes de las familias de cada huertero/a), la producción artesanal de bienes y servicios para la venta y el consumo familiar, el trabajo doméstico, el aprovechamiento de subsidios y prestaciones estatales y recursos sociales provenientes del flujo de bienes y servicios dentro de las redes familiares y barriales (comedores, cooperativas etc.).

En el año 2005 la coordinación del PAU convoca a todos los huerteros/as registrados en la Sub Secretaría al proceso de construcción de la RED, incorporando otras instituciones gubernamentales y asociaciones –a través de convenios– interesados en promover la Agricultura Urbana como actividad permanente en la ciudad. Se establecen como criterios que los huerteros/as trabajen en la ciudad, se encuentren empadronados en los registros del PAU con 6 meses de antigüedad y, que produzcan verduras y/o plantas aromáticas y medicinales libres de agroquímicos (Fuente: Acta Acuerdo Interactores, 2005). Se postula como objetivo buscar una alternativa a la asistencia del estado,

jerarquizando la organización socio-política a través de la solidaridad (...) que ayude a afianzar las relaciones y así fortalecer la organización, que contribuya a facilitar y aumentar la producción (...) la organización sirve para: ser independientes y crecer, cambiar la economía, cambiar la realidad, defender la fuente de trabajo (...). (Fuente: Cartilla de la RED, 2007).

Entre las actividades que lleva adelante la RED registramos: prácticas de difusión y visibilización de la Agricultura Urbana en Rosario; almuerzos saludables; venta de agendas; talleres de capacitación y asistencia para el desarrollo de huertas familiares y viajes de intercambio a otras localidades en conjunto con otras organizaciones sociales que trabajan la tierra. Asimismo, desde este espacio se proponen garantizar que todos los huerteros/as asociados accedan al Monotributo Social. En el marco de esta iniciativa, la categoría de participación social/ciudadana cobra relevancia, forjando formulaciones estatales orientadas hacia la superación de la pobreza, por ejemplo, a través del impulso del emprendedorismo. Desde la visión de éstas políticas, se la concibe como necesaria para contribuir a mejorar las condiciones de vida y a reducir la incidencia de factores negativos tanto a nivel de los grupos domésticos como a nivel comunitario. Es considerada así (desde el estado), como un instrumento que posibilitaría organizar, movilizar y democratizar a los conjuntos sociales (Menéndez, 2006).

Es en el año 2011 que se gestiona la figura legal de Asociación Civil, con la idea de constituir una cooperativa de trabajo y sustentable a largo plazo. Desde la perspectiva de los técnicos y agentes estatales es una iniciativa que permite viabilizar la autonomía en relación al estado. Fernández Álvarez (2015) plantea que la idea de sustentabilidad, en la que se basan estas acciones estatales, refiere fundamentalmente a su acepción económica. La autora remarca que la lógica que subyace, evalúa en términos de fracaso o éxito, según las capacidades que demuestren –estos emprendimientos– para (auto) sostenerse. Reponemos un registro de campo que ilumina estas concepciones:

Creemos que es, [se refiere a la conformación de la RED] una herramienta para construir procesos de cambio, de mejora o también de desarrollo local. Y uno de los reaseguros va a ser que los mismos huerteros se organicen porque sino el Estado es muy asistencialista, muy paternalista (...) entonces uno de los problemas que tiene la pobreza, es la falta de organización, para ir resolviendo sus problemas digamos...desde ellos mismos. Y en ese sentido está una red de

huerteros, que se están organizando y están trabajando. (Registro de campo. Entrevista a un técnico del PAU).

De este modo se destaca la necesidad de un acompañamiento, una contención de parte de las acciones estatales para fortalecer esos espacios participativos: *“No va a ser de por vida. Tarde o temprano ellos se van a desprender. Por ahora es para fortalecer, digamos, la organización desde ellos mismos”* (Registro de campo. Entrevista a un técnico del PAU).

En otro nivel, pudimos observar que la incidencia de parte de la coordinación del PAU en la toma de decisiones y en la presencia –física y material– en eventos y actividades que son convocados por la RED, se dan en el marco de “actos políticos”; actos donde se visibiliza y se difunde la agricultura urbana como política pública. En este sentido, se contribuye hacia una legitimación social de las mismas.

Por lo hasta ahora descripto, la RED es una propuesta modelada y perfilada por el PAU, pero ¿cómo es entendida la participación por parte de los huerteros/as urbanos? ¿Qué dimensiones de lo cotidiano de las experiencias se ponen en juego? Es necesario considerar la distinción en términos de poder, de capital y de recursos entre los diferentes actores en estas experiencias asociativas (Berger y Neman, 2010). Asimismo, la necesidad de des-naturalizar el concepto de participación, para comprenderlo como diverso y polisémico. Por tanto, problematizar también la noción de organización y autonomía, es fundamental más allá de los objetivos colectivos compartidos. Así, estas acciones pueden ser comprendidas como una amplia “trama social” cuyas condiciones de posibilidad se encuentran en la experiencia cotidiana (Quiros 2008 en Berger y Neiman, 2010).

“Pero más allá de todo, a la hora de estar juntos, estamos todos juntos”

Desde las políticas se detenta la capacidad para imponer términos y terrenos de lucha, en los que los huerteros/as no permanecieron pasivos.

LILLI, Licia - “‘Sembrar lo colectivo’...”

La participación en la RED posibilitó un espacio para la construcción de demandas y reivindicaciones en torno al trabajo. Asimismo, estas prácticas, actualizan tradiciones asociativas y saberes organizativos. Los huerteros/as relatan experiencias en organizaciones sociales y en cooperativas de viviendas como procesos colectivos organizados, durante la década del '90 y principios del 2001/02 en un contexto de desempleo. El testimonio de Rita, una de las principales referentes de la RED, ilumina parte de este análisis:

En mi caso, antes de esto éramos piqueteros, teníamos una carpa en frente del Municipio. Porque nosotros cuando nos juntamos en ese momento hicimos desastres. No de malos, sino que se daban las cosas, uno salía a la calle para pedir cosas para la gente... si, venimos del peronismo... el caso de nosotros. Agricultura Urbana nos enseñó a salir adelante y a buscar un laburo, y a no salir a la calle a quemar gomas (Registro de campo. Entrevista a Huertera)

Estas experiencias son significadas como momentos “rebeldes” del pasado que fueron superados a partir de conseguir un trabajo digno y genuino en torno a las huertas urbanas. Sin embargo, el lugar de referencia que Rita fue construyendo en relación a otros, lo vinculamos a esa experiencia organizativa en los “piquetes”; a partir de la que se recuperan modos de hablar y “estar” en el colectivo.

Por otra parte, el registro de Lidia, quien vivió siempre en la ciudad y en “la crisis del 2001” participó de los trueques confeccionando almohadones, da cuenta de cómo se conjugan las diversas tradiciones de cada integrante en relación a la “lucha colectiva”:

También estoy metida por ahí en la Red de Huerteros, si, porque yo soy de las luchas, vos tenés que seguir para adelante y darle. Porque ¿viste los huerteros como son? [refiriéndose a los compañeros migrantes del norte del país] Que no hablan, que no dicen, callan, y hay que ser una organización grande de fuerza, para que no te volteen así nomás, a eso voy yo. Que vos vayás, digas, luches. Por eso siempre te digo, es bueno, pero hay que luchar (Registro de campo. Entrevista a Huertera)

Analizamos diferentes representaciones en torno al “sujeto que lucha” y sus potencialidades, según las trayectorias de vida de cada huertero/a.

Por otro lado, durante el proceso organizativo, observamos la emergencia de debates en torno a quiénes participan en la real toma de decisiones. Tanto con respecto a los agentes estatales que intervienen como en relación a la conformación de lugares de referencia entre los integrantes. Desde la perspectiva de los entrevistados, fueron ellos quienes demostraron al estado, que trabajan y que pueden salir adelante:

Nosotros como decimos siempre, con la cabeza alta, porque nadie nos dio nada, siempre desde la misma gente...logramos tener una Red, pero sí, siempre agradeciendo a Agricultura Urbana, porque ellos estuvieron siempre... hasta el día de hoy ellos están continuamente acompañándonos siempre (Registro de campo. Entrevista a Huertera).

Con respecto a los conflictos surgidos en relación a la repartición de tareas y al compromiso que cada compañero debe asumir son colocados en segundo plano frente a la necesidad de “el estar todos juntos”:

Estar tan organizados... y... cuesta porque tampoco es tan fácil... por años nos llevó a nosotros juntarnos, armar la Red...que el primer grupo haga esto, que el otro grupo haga lo otro...no, no es fácil. Pero como la misma gente, de los otros distritos está en la misma situación, que todos estamos en la misma situación; pero hoy... hay cosas...bueno como en todos lados... Pero más allá estamos, a la hora de estar todos juntos, estamos todos juntos (Registro de campo. Entrevista a Huertera)

Identificamos que la posibilidad de organizarse en torno al trabajo habilita la construcción de demandas al PAU -en términos de mejor infraestructura, herramientas y espacios de ventas para las producciones-. Otro aspecto es el reclamo por una mayor autonomía con respecto a la utilización de fondos monetarios, obtenidos a través de convenios con otras Instituciones.

Por último, describimos una situación etnográfica con la intención de ilustrar cómo este sector debe adoptar formas y lenguajes de la dominación para que sus protestas sean escuchadas y registradas; proceso que Roseberry (2007) conceptualiza como marco material y cultural común para vivir en, hablar de y actuar sobre los órdenes sociales caracterizados por la dominación. En septiembre de 2013 se realizó una jornada en uno de los parques huerta co-organizada entre el PAU y la RED. Allí confluyeron diversas actividades: se inauguraron las modificaciones y ampliaciones realizadas en el parque huerta, se comercializaron las producciones, se entregaron certificados de capacitación en agroecología a jóvenes huerteros y estuvo presente una reconocida periodista francesa quien –entre otras experiencias mundiales– eligió la ciudad de Rosario como caso emblemático en torno al desarrollo de la agroecología para la producción de un video documental. Asimismo, participaron los huerteros/as referentes de cada parque huerta, sus familias, militantes de la agroecología –referentes de organizaciones sociales–, funcionarios de las Sub Secretaría y el equipo técnico del PAU. En un pequeño acto, desde el equipo técnico del PAU se agradeció a todos los presentes y se puso énfasis en el orgullo que generaba el crecimiento de la Agricultura Urbana, remarcando la cantidad de familias que estaban subsistiendo a través de estas prácticas.

Luego, se dio lugar a la intervención de una de las referentes de la RED; recuperamos un fragmento de su discurso:

“Gracias por venir a todos, gracias María por elegir Rosario [refiriéndose a la periodista] bueno yo quiero decir que... el laburo este que estamos haciendo es parte de muchas familias acá en Rosario. Queremos hacer un cambio, aprendimos hace doce años, que estamos trabajando con el tema de agro ecología. Nosotros como familia rosarina, no teníamos ni idea de qué era la agro ecología. Hoy por hoy 2013 [eleva el tono de voz] muchas familias creen en esto, muchos huerteros de acá de M., de otras huertas, compañeros que creyeron en esto, que vimos una salida laboral, a parte de la salida laboral, del dinero nos dimos cuenta que en nuestra vida es un mundo aparte esto,

es un paraíso para nosotros dentro de la ciudad, conocimos el comer sano, una semilla sana, porque nosotros conocíamos lo que es la verdura de verdulería, hoy 2013 tomamos conciencia de lo que nosotros estábamos consumiendo, nos estaba haciendo daño, a nosotros y a la ciudadanía, a la comunidad. Nosotros acá como familias huerteras en la ciudad, no necesitamos dinero, necesitamos una semilla sana, y alimentarnos sanos y que nuestros hijos coman sanos” (Registro de campo. Discurso de una Huertera).

Este fragmento muestra la reapropiación de lineamientos y concepciones formulados desde las políticas, pero que al mismo tiempo son resignificados en el marco de otras dimensiones que se ponen en juego en la experiencia productiva: el trabajo, lo social y lo político. Frente a un público cada vez más numeroso, la referente del parque huerta, a medida que avanzaba en su discurso, dio cuenta de cómo estas experiencias se inscriben en la vida cotidiana de éste sector de la población:

Los pendejos, como quieran llamarlos, y esto está cada vez más podrido, porque como gente de barrio que somos, estamos viendo que nosotros estamos sintiendo, estamos palpitando día a día la muerte de nuestros jóvenes, muerte de chicos, que no...que no saben lo que es una vida todavía, la puta madre [se la nota emocionada] se están matando, entonces ¿Cómo paramos? Nosotros vemos como familias que la huerta es una contención. Una contención total para nosotros, también para nuestros hijos, y nuestros jóvenes (Registro de campo. Discurso de una Huertera)

El trabajo en la huerta constituyó así una salida laboral, una salida a las “realidades duras” del barrio, la incorporación de saberes sobre alimentación y producción. Asimismo, vehiculizó la participación en diversos ámbitos sociales y políticos. Algunos de los huerteros/as son convocados para el dictado de capacitaciones en instituciones en torno a las particularidades del modo de producción agroecológico y en la planificación de eventos sobre estas temáticas. Por lo tanto, es recurrente la valoración positiva de estas prácticas para visibilizar y legitimar su trabajo hacia “afuera”. Es decir, si consideramos que estos sectores se

LILLI, Licia - “‘Sembrar lo colectivo’...”

caracterizan por trayectorias que incluyen trabajos informales, inestables y precarios (Vitali, Cavigliasso, Lilli, 2017) y por formar parte del conjunto de receptores de políticas sociales y de contención; es plausible que las experiencias en estas instancias sean percibidas con satisfacción y orgullo, ya que los ubica como trabajadores en oposición a la categoría de “asistidos”. En palabras de Lidia:

La Feria nos sirvió un montón a nosotros, al tener contacto con la misma gente del centro.. nosotros no podíamos salir de acá [refiriéndose al Barrio de residencia]. Ponele nunca hubiésemos pensado tener las relaciones que tenemos ahora...ni relaciones humanas, ¿entendés? (Registro de campo. Entrevista a una huertera).

A partir de lo desarrollado intentamos mostrar modos de participar en la RED contradictorios, ambiguos que por momentos ponen en tensión y - al mismo tiempo- se retoma lo perfilado por las políticas orientadas a la “organización de la pobreza”. Analizamos que esta experiencia excede lo sustentable –en términos económicos– de las prácticas organizativas; visibilizando que se ubica en una trama de relaciones sociales más amplia en la que se entretajan trayectorias de vida, políticas estatales y tradiciones de organización política (Manzano, 2016).

Consideraciones finales

Nos propusimos analizar los modos de participar en el proceso de construcción de la Red de Huerteros y Huerteras de Rosario, desde la experiencia cotidiana de los actores que intervienen. Enfoque que nos permitió rastrear en primer lugar, significaciones sobre el trabajo que muestran ambigüedades y tensiones entre ser emprendedor/organizado y estar “asistido”. Por otro lado, la incidencia y reactualización de tradiciones y saberes previos que portan los destinatarios. En tal sentido, coincidimos con la literatura existente sobre este campo que los formatos asociativos promocionados por el estado, no articulan sobre sujetos desorganizados y que los reconfiguran mostrando disputas sobre representaciones y perfiles organizativos (Cowan Ros y Berger, 2016).

Particularmente el concepto de participación transaccional nos permitió mostrar cómo desde las agencias estatales se detenta la capacidad para imponer términos y terrenos de lucha en torno a la autonomía y a la participación social; lenguajes políticos que los huerteros/as resignificaron y adoptaron a través de la construcción de demandas y de modos de “organizar lo colectivo”. Por último, las reflexiones que propusimos, nos interrogan por las condiciones de posibilidad que habilitan un lugar para prácticas y proyectos colectivos, en el marco de un campo de fuerzas. A propósito, Grimberg (2009) señala que los conjuntos sociales pueden desarrollar prácticas que simultánea y contradictoriamente implican cuestionar algunos aspectos de las relaciones de dominación-subordinación, mientras adhieren o reproducen otros; aceptar, negociar y efectuar reelaboraciones, desarrollar iniciativas propias o prácticas no necesariamente funcionales a la reproducción de las relaciones de dominación. En este sentido, entendemos que en la experiencia cotidiana de los huertero/as, la conformación de la RED rebasó la posibilidad de garantizar la sustentabilidad económica a largo plazo, sino que habilitó la reapropiación colectiva –“el estar todos juntos”– de un espacio físico y simbólico en torno a su trabajo.

Bibliografía

- ACHILLI, E. (2005) *“Investigar en Antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio”* Laborde editor. Rosario.
- AGUILA, G. y C. VIANO (2006) “Entre 1969 y 1989: dos contextos de movilización social regional en perspectiva comparada. Rosariazos y saqueos”, en *Nueva Historia de Santa Fe*, tomo 11, coedición PROHISTORIA y Diario La Capital.
- ANTUNES, R. (2005) *Los sentidos del trabajo*. Ed. Herramienta- TEL. Buenos Aires.
- BERGER, N. y G. NEIMAN (2010) “Políticas de asociación: perspectivas y tensiones en instancias de articulación social de pequeños productores

LILLI, Licia - “‘Sembrar lo colectivo’...”

agro-pecuarios”. En *La producción del trabajo asociativo*. Cross C. y Berger, M. (Comp.) CICCUS. Bs. As.

CARENZO, S. y M.I. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (2011) “El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: “cartoneros/as” en la metrópolis de Buenos Aires”. En *Revista Argumentos*, vol. 24, núm. 65. UNAM, Distrito Federal, México.

CORAGGIO, J. (2007) “Crítica de la política socio neoliberal: las nuevas tendencias”. Ponencia presentada en el Congreso de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe. Quito.

COWAN ROS, C. y M. BERGER (2016) “Sujetos” a la Organización. Prácticas y Formatos como Objeto de Disputa en el Campo del Desarrollo Rural” ponencia presentada en XIII Jornadas Nacionales e Internacionales de Investigación y Debate. Universidad Nacional de Quilmes. 27 al 29 de julio de 2016.

FERNANDEZ ALVAREZ, M. I. (2015) “Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente” en *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*. Bs As.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. y V. MANZANO (2007) “*Desempleo, acción estatal y movilización social en Argentina*” disponible en <http://scielo.unam.mx/pdf/polcul/n27/n27a8.pdf>.

GAGO, V. (2013). “La Salada: ¿un caso de globalización “desde abajo”? Territorio de una nueva economía política transnacional” en *Revista Nueva Sociedad* N° 241, septiembre–octubre de 2012 pp. 63–78.

GRASSI, E., (2006) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame I*. Buenos Aires. Editorial Espacio.

GRIMBERG, M. (2009). “Poder, políticas y vida cotidiana un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires.” en *Revista de Sociología e Política*, vol. 17, n° 32, pp. 83–94.

HARVEY, D. (2014). *Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal. Argentina

HOPP, M. (2010) “Trabajo e integración social en las políticas de desarrollo socio-productivo en la Argentina (2003-2008)”. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/uploads/FTP-test/Argentina/iiggu-uba/20110311041517/ji25.pdf>.

- LATTUADA M. y M. RENOLD (2005) “El cooperativismo agrario en Argentina. Evolución económica y organizacional” en *Pampa Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*. Año 1 N° 1, Santa Fe UNL. pp 55-86
- LATTUCA, A. (2011) “La agricultura urbana como política pública: el caso de la ciudad de Rosario, Argentina”. En *Revista Agroecología* n° 6. Universidad de Murcia.
- LILLI, L. (2015) “El trabajo con la tierra”: La experiencia de los huerteros urbanos que participan de un Programa Social, en la ciudad de Rosario”. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Artes (UNR).
- MANZANO;V.(2016). “Urbanización, trabajo y políticas de la vida (colectiva): El movimiento Tupac Amaru en ciudades del norte argentino”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Contested Cities- Madrid, España.
- VITALI, S., C. CAVIGLIASSO y L. LILLI (2017) “Demandas, negociaciones y resignificaciones de emprendedores y cooperativistas en vinculación con políticas orientadas a la economía social solidaria en la ciudad de Rosario 2003-2015.” En *Revista Documentos y Aportes en administración pública y gestión estatal*. Facultad de Ciencias Económicas. UNL N° 28, ene-jun.
- MAZZUCA, A., M. PONCE y R. TERRILE (2009) *La agricultura urbana en rosario: balance y perspectiva*. IPES Promoción del Desarrollo Sostenible. Perú.
- MENÉNDEZ, E. (1981) “Recursos y prácticas médicas tradicionales”. En *Poder, estratificación y salud. Análisis de las condiciones sociales y económicas de la enfermedad en Yucatán*. Ediciones de la Casa Chata. México.
- MENENDEZ, E. y H. SPINELLI (2006) “Participación social, para qué? Editorial El Lugar. Buenos Aires.
- PONCE, M. (2011) “Mujeres y agro ecología en la experiencia de Rosario, Santa Fe, Argentina. Grupo de Huerteras de Rosario que trabajan integradas al Programa de Agricultura Urbana”. Tesis de Maestría. ISEC, Córdoba. Universidad Pablo Olavide, Universidad Internacional de Andalucía.
- ROSEBERRY, W. (2007) “Hegemonía y el lenguaje de la controversia”.

LILLI, Licia - “‘Sembrar lo colectivo’...”

En *Cuaderno de Futuro* n° 23, Antropología del Estado, dominación y prácticas contestarias en América Latina.

THOMPSON E. P. (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica, Barcelona.

URCOLA, M. (2016) “Caracterización de la agricultura familiar a partir de un programa de desarrollo rural: El caso de los destinatarios del PRO-DERNEA (1999□2007)” en *Revista Trabajo y Sociedad* N° 27, Invierno, 2016, Santiago del Estero, Argentina.

Fuente Documental

Acta-Acuerdo Interactores (2005) “Organizaciones sociales de agricultores urbanos/as. Modelos de gestión y alianzas innovadoras para la incidencia”. Disponible en: <http://www.ipes.org/au/osaup/organizaciones/rosario/Pdf/Acuerdo%20IA%20RED.pdf>.

Recibido: 09/09/2017

Evaluado: 24/11/2017

Versión final: 15/02/2018